

NOMBRE PROPIO ▶ Superviviente de la guerra de Camboya y del régimen de los Jemeres Rojos, Nary Ly regresó a su tierra después de años en Francia y encontró en el atletismo la forma de «enorgullecer» a su país y «servir de ejemplo a otras chicas». En 2016 hizo historia al convertirse en la primera mujer camboyana maratoniana en unos Juegos.

Una historia de superación y fuerza

TEXTO: L.F. BOUZA
FOTOS: EP

LA HISTORIA de Nary Ly empieza a escribirse en los oscuros años de la guerra civil de Camboya y el posterior régimen de los Jemeres Rojos, que se conoció con el nombre de 'genocidio camboyano'. Es en los recuerdos que fue creando a partir de imágenes sueltas que conservaba de sus primeros nueve años de vida en su país natal donde empieza el libro 'La historia de Nary Ly. Superviviente, científica y olímpica'. «Llegué a Francia en 1981 y allí me acogió una familia. Estudié y en los primeros años no quise saber nada de mi país, pero a medida que me fui haciendo mayor quise conocer mis raíces y volví a Camboya», explica Ly, que se reencontró en su país con su madre y sus hermanos. «Ya no hablaba camboyano, solo francés, y tuve que comunicarme con ellos sin palabras», confiesa y subraya que fue en esa vuelta a sus orígenes donde decidió que necesitaba «hacer algo por mi país».

Ese primer paso por su país vino de la mano de la ciencia. Después de estudiar Biología y Ciencias Médicas en Francia recibió la propuesta del Instituto Pasteur de París para llevar a cabo un estudio sobre el sida en Camboya. «Mi trabajo consistió principalmente en hacer la secuencia del genoma del sida para saber que subtipo estaba circulando en Camboya y la resistencia que tenía al tratamiento que se usaba para prevenir la transmisión de la madre al feto», explica Ly.

Después de dejar su trabajo en el Instituto Pasteur, Ly se fue a Estados Unidos, donde siguió desarrollando su labor investigadora y paralelamente y, poco a poco, se fue metiendo en el mundo del ma-

ratón. Ella misma reconoce que llegó a esta disciplina «como consecuencia de la vida», pero convirtió en un reto personal usarla para participar en unos Juegos. «En los Juegos Olímpicos de Beijing 2008 vi que participaba el primer chico camboyano que corría un maratón en unos Juegos y ahí decidí que yo sería la primera mujer camboyana en hacer exactamente lo mismo», explica.

Y no fue nada sencillo. Dejó su trabajo para dedicarse únicamente a prepararse para los juegos de Londres 2012, en los que finalmente no participó. «Los entrenamientos son muy duros, por la mañana y por la tarde y con gimnasio en medio, así que me dediqué solo a entrenar», explica Ly, que volvió a Camboya para convertirse en atleta nacional y de esta manera «servir de inspiración para otras chicas y enorgullecer al país porque la sociedad está un poco traumatizada por la guerra». Ly no tuvo que lidiar solo con la dureza física de la preparación sino también con la psicológica: «Todo el mundo me decía que estaba loca por hacer lo que estaba haciendo y con tanta insistencia hay veces que llegas a pensar que ellos tienen razón», asegura, «piensa que tienes que entrenar a pleno sol y en Camboya el moreno no es sinónimo de belleza, es decir, era también una cuestión de cultura».

Fue en 2015 cuando se trasladó a León para seguir preparando los Juegos de Río 2016, después de haber entrenado también en Kenia. «Participé en Camboya en una carrera de seis etapas de 250 kilómetros y ahí conocí a mi actual pareja, que estaba en la carrera, y me animó a venir a León para seguir con mi preparación». Y es que Salvador Calvo es ultrafondis-

ta y puso todos sus recursos en la preparación de Ly.

RÍO 2016. Finalmente llegó Río. «Fue una satisfacción personal muy grande llegar a la meta, a pesar de hacerlo en último lugar, porque mi objetivo no era ganar sino demostrar que lo podía hacer», asegura Ly, que reconoce que sintió la falta de apoyo de su país: «Cuando ves que otros atletas tienen el apoyo de sus federaciones y tú, que estás ahí por tu país no, es una decepción y psicológicamente te afecta». Pero a pesar de todo recuerda entre risas que salió «en todas las televisiones».

Ly afirma que las condiciones en Río fueron muy duras corrien-

do en asfalto con altas temperaturas y mucha humedad. «El 25% de las mujeres no terminaron la carrera», asegura. Pero ella llegó al final, a pesar de una lesión en el talón de Aquiles en los primeros kilómetros de la prueba y la deshidratación. «En el kilómetro 7 sentí un dolor muy fuerte que sabía que no era normal, pero continúe hasta el final porque detrás de esa participación había mucho trabajo y no podía abandonar, así que dejé de lado el dolor físico para centrarme en el emocional que me había llevado hasta allí», indica.

Ahora reconoce entre risas que no habrá más Juegos: «No, ya no. Corrí en Río porque era lo que quería hacer, demostrar que lo podía

conseguir y servir de ejemplo para que cualquier otra chica lo pueda hacer y mejor que yo porque puede empezar antes a prepararse».

MENSAJE. Ahora su objetivo es compartir su historia «para animar a los jóvenes a que hagan lo que quieran porque se puede, aunque muchas veces se necesita encontrar a alguien en el camino que te haga ver que es así». «Después de todo lo que viví, las cicatrices van por dentro, pero cuento mi historia para demostrar que no importa de donde vienes sino que si te lo propones puedes alcanzar lo que deseas», asegura. Esa idea es la que ayer transmitió a 200 alumnos del IES Ribadeo Dionisio Gamallo Fierros, que repartidos en grupos escucharon su historia durante 50 minutos y, a juzgar por su comportamiento, «creo que les gustó sobre todo el vídeo de presentación». «Si algún alumno salió de la sala con algo positivo que le sirva de ayuda y recuerde que fui yo quien le animó será muy satisfactorio para mí», asegura Ly.

Pero este libro no está escrito solo para los demás sino que el proceso de escritura también le sirvió de terapia personal. «Escribí también un poco para sanar porque no te puedes imaginar lo duro que es a veces poner palabras a las cosas que vives porque te da vergüenza o te duele, pero las escribes y después las lees y resulta más sencillo», reconoce Ly, que subraya que el libro también es una vía de comunicación con su familia, «porque no tenemos la oportunidad de compartir todas estas cosas y así podrán leer mi historia si quieren».

Con este bagaje personal a su espalda, Ly reconoce que ahora lo que quiere es «vivir por fin una vida para mí».

Nary Ly
Científica y atleta

Al principio no quería saber nada de Camboya, pero cuando regresé sentí que debía hacer algo por mi país»

Correr en Río fue duro, pero me centré en el dolor emocional que me había llevado allí para acabar el maratón»

Cuento mi historia para animar a los jóvenes a que hagan lo que se propongan porque todo es posible»



Conferencia a los alumnos del instituto de Ribadeo.



Nary Ly, en el Parador de Ribadeo.